

nán, del cual dijo Michelet, uno que no era bretón: «Si a mí me preguntaran cuáles playas de Francia son las más seductoras, sin vacilar diría que las de Bretaña».

Y es desde este Hotel de Trestriguel, y desde un cuarto que da al mar de Armórica, y mirándolo y oyéndolo cantar de día y de noche, desde donde le escribo esta carta, y después otras para contarle como es Tréguier y la casa de Renán, y las visitas que hice, primero, en la isla de Brehat, (aquella del discurso encantador), a madame Corinne Dardignac, nacida en Dauphin, nieta de la tía Perrine, que Renán en su infancia iba a visitar con su madre, y de la cual habló con tanta ternura el día de la recordada fiesta de Brehat, y después a Noemí Renán, quien vive aquí cerquita, en su casita *Petite Frou-Frou*.

Me contristo, señor mío, al pensar que hubiera muerto sin conocer este país, donde he vuelto a vivir mi infancia. Volver a vivir los días de la breve e inocente niñez, ¡quién no ha echado a volar ese lindo globo alguna vez en la vida!

Desde la tierra maravillosa y legendaria de Merlín, de Chateaubriand y de Renán, lo saluda,

C. HISPANO

Trestriguel (Costas de Bretaña), 16 de setiembre de 1924.

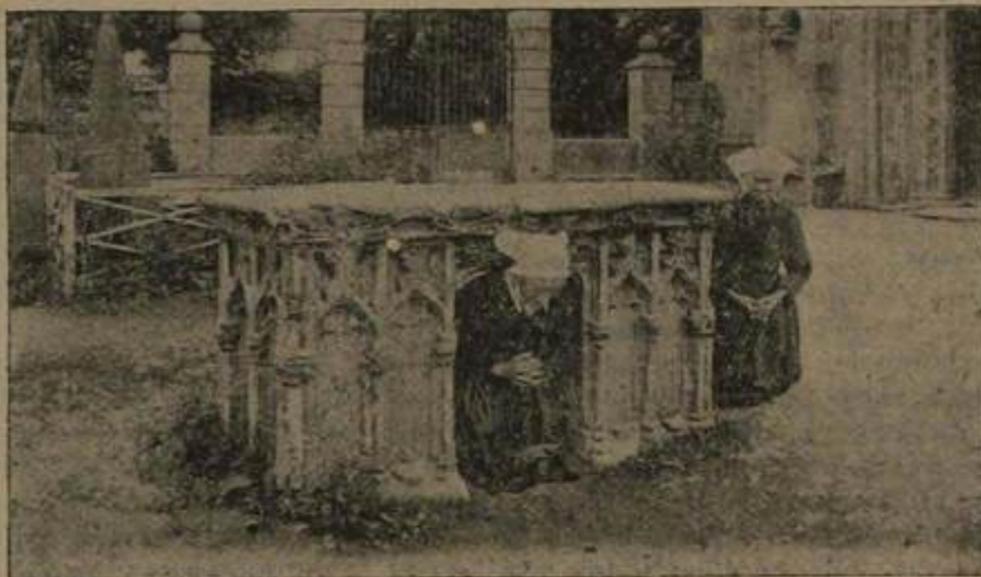
P. S.—Cuando iba a enviar al correo esta carta, supe que, a causa de haber recibido muy malas noticias de la salud de M. Anatole France, partiría hoy para París madame Renán. Yo también regresé a Tréguier para seguir mañana a Port Blanc, linda playa más cercana y continuar allá estas cartas. Miguel Psichari, muerto en el campo del honor, en la guerra pasada, casó con Suzane France, hija del primer matrimonio de M. Anatole France, de suerte que Lucianito Psichari, de diez y siete años de edad, único hijo de Miguel Psichari, es biznieto de Ernesto Renán y nieto de Noemí Renán y Anatole France.

Tréguier, 18 de setiembre de 1924.

## 2. Tréguier

«Tréguier, mi ciudad natal, es un antiguo monasterio fundado en los últimos años del siglo v por San Tudwal o Tual...» Así principia Renán uno de los más bellos capítulos de *Souvenir d'enfance*, y esa ciudad y su catedral, son hoy tan iguales a como él las describe, que parece que el Tiempo ni aun las hubiera rozado con sus alas.

La mole imponente de la catedral



Minihy.—La tumba de SAN YVO

de Tréguier, en forma de un gran barco de piedra, sigue dominando la ciudad y los contornos. Es contemporánea de San Yvo, esto es, del siglo XIII, pero su torre más antigua, llamada de Hastings, data del siglo XI; es, pues, romana. Las otras dos torres se llaman *De Sanctus* y *Nueva*, ésta con un campanario en forma de flecha de granito de sesenta y tres metros de altura, desde donde he contemplado, entre los vuelos de las cornejas, que hacen allí su nido, toda esta comarca regada por los verdes ríos navegables, el Jaudy y el Guindy que ciñen a Tréguier, y se juntan, al despedirse de ella, para dirigirse al cercano mar de Armórica.

En el interior, este soberbio edificio, de sesenta y ocho ventanas con vidrios de colores, tres naves, obras maestras por su audacia y ligereza, y doce antiquísimas capillas, con tumbas de reyes, de duques y de santos, es de una belleza impresionante.

En el coro hay cuarenta y seis sillas, artísticamente esculpidas en 1512, y en las dos primeras se ve a San Tudual, que conduce al mar, con su simple estola, un dragón que asolaba el valle de Tréguier, y en la otra, a San Yvo pasando a pie enjuto un río, cuyas aguas se apartan ante él.

\* \*

En el centro de la catedral está el sepulcro que guarda las cenizas de *Saint-Yves (Santiv)*, patrono de Bretaña, nacido en las cercanías de Tréguier, en la granja de Kermartin, sobre cuya puerta se lee esta leyenda, que traduzco literalmente:

«Aquí nació el 17 de octubre de 1253, y murió el 19 de mayo de 1303, San Yves, Rector de Tréguier, cura de Tredretz y de Lohanne. En su casa, que subsistió hasta el año de 1834, en que fué demolida por causa de vetustez, Monseñor Hyacinthe Louis de Quelen, arzobispo de París, y pro-

pietario del dominio de Kermartin, hizo colocar esta inscripción, a fin de que un lugar santificado por la presencia de tan gran servidor de Dios, no quedara olvidado. 1837».

Encima de la inscripción, hay una estatuita de San Yvo, cuya fiesta se celebra todos los años, el 19 de mayo, en medio de inmenso concurso de peregrinos, que vienen de todos los confines de la Bretaña. La procesión sale de la catedral de Tréguier y se dirige a *Minihy*.

La iglesita de *Minihy* es un elegante edificio del siglo XV, con torrecillas que se dirigen al cielo, vestidas de hiedra, y un cementerio en torno, que es un lindo jardín de cruces blancas y losas de mármol, también blancas. Cuando salen de la capilla las devotas, se reúnen allí para conversar y cuidar y regar las matas, y coger las mejores flores y llevarlas al santo. Al entrar a la iglesia, se lee esta inscripción en bretón:

ZANT ERVOAN PEDET EVIDOMO.  
(San Yvo, ruega por nosotros).

En un gran cuadro, colocado sobre una de las paredes, se conserva el testamento del santo, que principia:

«Ego Yvo Heloury sacerdos indignus te servus Cristi vilissimus testando volo et concedo capellam a me fundatum ad honorem...» y termina: «Datum die veneris post festum sancti Petri ad vincula anno domini millesimo ducentesimo nonagesimo septimo et novery fidelum etc. Yvo Heloury».

Al salir se santigua uno en dos enormes y hermosísimas conchas marinas rosadas, donde está el agua bendita.

A esa encantadora capilla y a esa granja, de los sitios más poéticos que conozco, se refería Renán, conmovido, en sus *Cahiers de jeunesse*, escritos a los veinte años:

«Siento, a veces, palpitaciones del corazón al recuerdo de mi querida